

# LA CONSEJERÍA PASTORAL ANTE LA MUERTE Y EL DUELO POST PANDEMIA EN EL SALVADOR

**Omar Ernesto Alvarado Palma**

Fundamentos de Consejería Pastoral

*Teología, Universidad Evangélica de El Salvador*

[omaralvarado1980@hotmail.com](mailto:omaralvarado1980@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-8810-0556>

La muerte es un acontecimiento al que todos los seres humanos tendremos que enfrentarnos tarde o temprano. En las Sagradas Escrituras se nos dice «está establecido para los hombres que mueran una sola vez» (Biblia Reina Valera, 1960, Hebreos 9:27). Aunque esta afirmación pertenece al cristianismo y judaísmo, no se puede negar que, en todas las culturas y religiones, la muerte es un hecho notorio. Todas y cada una de estas ven la muerte desde diferentes perspectivas. Para algunos representa el fin total de la existencia; para otros, un paso a la reencarnación, y para el cristianismo la esperanza de estar con Cristo a la espera de la resurrección. Sin embargo, hay algo que no se puede negar en todas las religiones y culturas: los efectos psicológicos que la pérdida de un ser querido trae a sus familiares y amigos cercanos.

Cuando hablamos de estos efectos psicológicos debemos mencionar que estos, de por sí son difíciles, pero se intensifican aún más cuando la muerte de un ser querido se vuel-

ve repentina, llegando a considerarse como algo traumático. Yofee (2003) afirma:

Se considera dentro de la categoría de trauma a aquellos duelos donde la muerte y la desaparición de la persona querida ha sido súbita, inesperada o donde pudo haber habido violencia, mutilación, destrucción del cuerpo físico o desaparición del mismo. En los casos en los que el familiar no ha podido tener ni ver el cuerpo del ser amado fallecido o desaparecido, ni ha podido enterrarlo, suele resultar más difícil la aceptación de la muerte como una realidad. El trabajo de duelo, así como la despedida que el familiar deberá hacer encuentran mayores dificultades emocionales y mentales, lo cual puede complicar el duelo tornándolo patológico o crónico. (p.130).

De acuerdo con lo anterior, se podría decir que las muertes causadas por la pandemia del COVID-19, han generado en las personas que perdieron a sus seres queridos, situaciones psicológicas consideradas traumáticas. Esto, debido a que muchos de estos familiares y amigos no pudieron ver los cuerpos de sus parientes, enterrarlos, hacerles una ceremonia religiosa y, aún peor, ni siquiera pudieron visitarles en el hospital para despedirse.

Si hubiese sido posible una ceremonia fúnebre acompañados por los familiares y amigos del difunto (incluyendo la iglesia), el dolor sería menor; sin embargo, la ausencia de este, hace que la aceptación de la pérdida no se lleve a cabo. Es aquí donde se requiere la ayuda pastoral, y si el caso es más complejo, debe referirse a los profesionales de la Salud mental. Para poder ayudar a estas personas, es necesario primeramente entender que la sanidad emocional es un proceso. Engels citado por Worden (1997) afirma:

La pérdida de un ser amado es psicológicamente tan traumática como herirse o quemarse gravemente lo es en el plano fisiológico. [...] el duelo representa una desviación del estado de salud y bienestar, e igual que es necesario curarse en la esfera de lo

fisiológico para devolver al cuerpo su equilibrio homeostático, asimismo es necesario un período de tiempo para que la persona en duelo vuelva a un estado de equilibrio similar. Por esta razón, Engel ve al proceso de duelo similar al proceso de curación. (p.26).

Al iniciar el proceso de consejería pastoral, considero que uno de los elementos primigenios para la sanidad emocional de los aconsejados, es el tema de la aceptación. Por otro lado, cabe mencionar que la aceptación de la pérdida del ser querido se vuelve más complicada cuando debido a las circunstancias de la pandemia no se desarrolló el duelo de manera correcta. En las sagradas escrituras podemos ver como los períodos de duelo son de importancia en la aceptación y superación de las pérdidas de seres queridos y cercanos. A manera de ejemplo, podemos citar los casos de la muerte de dos líderes principales de Israel: Aaron y Moisés. Sobre el duelo por la muerte del Sumo sacerdote Aarón, el libro de Números 20:29 menciona: «Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel». Además, cuando se habla de la muerte de Moisés, se nos dice en Deuteronomio 34:8 «Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés» (Biblia Reina Valera, 1960).

Como se puede ver, las personas se tomaban un buen tiempo para manifestar el dolor a través de diferentes formas entre las que se incluía el lloro. Este proceso les ayudaba a aceptar y superar la pérdida del ser amado, cosa que en plena pandemia no se pudo desarrollar con normalidad, y si en algunos casos, no con totalidad; por lo tanto, se vuelve aún más necesaria la acción pastoral en el tema de la consejería.

Otro aspecto donde se requiere ayuda pastoral es en brindar una explicación bíblico teológica sobre el tema del sufrimiento. Muchas personas tienen diferentes opiniones sobre el por qué acontecen cosas malas a los seres humanos. Debido a la dogmática tradicional sobre el tema del sufrimiento, algunos lo consideran un castigo de Dios o una consecuencia por el pecado. Esto es justamente lo que pensaban los judíos del tiempo de Jesús; según Juan 9:1-2, al ver a un hombre ciego de nacimiento, los discípulos le preguntaron al maestro Jesús, ¿Quién pecó? ¿Este o sus padres, para que haya nacido ciego? (Biblia Reina Valera, 1960). Ante esta argumentación, Jesús les respondió que la trágica enfermedad de aquel hombre, «sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida» (Biblia Nueva Versión Internacional, 1984).

Otras personas tienden a creer que todo lo que pasa, incluyendo las cosas malas y la muerte misma de un ser querido es por la

voluntad de Dios; incluso, suelen citar un texto que no se encuentra en la Biblia como lo es: «Ninguna hoja cae de un árbol sino es por voluntad de Dios». Ante esta afirmación, las personas que poseen una confianza más firme en Dios, escudadas por la promesa del estar con Cristo y la resurrección futura, logran sobreponerse ante la muerte de sus seres queridos; en cambio, otros cuya confianza es menor, tienden a desarrollar un resentimiento y apatía hacia Dios y la iglesia, dificultando así el proceso de curación o sanación del trauma sufrido.

Sumado a las situaciones antes mencionadas, otro aspecto que requiere una explicación bíblica teológica por medio de consejería pastoral, es el que muchas personas no logran explicarse el hecho de que, si Dios es tan bueno ¿Por qué permitió la muerte o sufrimiento de los seres queridos? O ¿Por qué no libró a sus hijos del virus del COVID-19? Partiendo de estas interrogantes, no podemos obviar la herencia que la teología de la doble retribución ha dejado en la mayoría de cristianos. A través de ella, se ha enseñado que, a las personas obedientes y fieles a la palabra de Dios, el Altísimo le retribuirá con bienes y todo tipo de bendición, pero a los malos, les enviará sequías, pobreza y todo tipo de enfermedades (Biblia Reina Valera, 1960, Deuteronomio 28). Entonces, ¿cómo es posible que Dios permitiera que gente buena, que debería ser retribuida de bien, muriera en plena pandemia? ¿Cómo

pudo retribuir con enfermedad y muerte al que debería haberle alargado la vida?

Frente a estos conflictos internos de las personas, es preciso mencionar que las sagradas escrituras en ningún momento obvian el sufrimiento y tribulación a los hijos de Dios. Al respecto, el escritor del Salmo 34:19 menciona que: «Muchas son las aflicciones del justo». A esto le sumamos las palabras del Rabino Jesús quién dijo en Juan 16:33 «En el mundo tendréis aflicciones, pero confiad (...) yo he vencido» (Biblia Reina Valera, 1960). Partiendo de estos textos, es de notar que en ambos se habla de aflicciones, por lo tanto, el hecho de ser un creyente en Dios, no nos ausenta de aflicciones, al contrario, se nos dice que estas vendrán y nos motiva a que, en medio de ellas, aprendamos a confiar en Dios.

A todas estas conjeturas de la gente se le pueden sumar otras más; entre ellas está el hecho de relacionar la pandemia y la carestía en la canasta básica como señales del fin del mundo. Muchos creyentes haciendo una interpretación personal y literalista (sin respetar el contexto) del capítulo 24 del evangelio de Mateo, se han dedicado a decir que, en este texto, se revela que Dios viene con furor a juzgar al pecador y destruir la tierra con fuego. De esta manera, en lugar de consolar a las personas que han sufrido una pérdida de un ser querido transmitiéndoles esperanza, les terminan inyectando

miedo y pavor al Dios de la Biblia, quien, en lugar de ser visto por la gente como un ser amoroso, es concebido como un Dios vengador, destructor y castigador.

Tal interpretación escatológica, ha hecho que las personas no se atrevan a leer libros como el de Apocalipsis, pues al hacerlo, les causa miedo y hasta pesadillas. Sin embargo, debemos ver que el Apocalipsis además de ser un libro que denuncia la opresión imperialista, también transmite esperanza.

Después de haber mencionado algunas conjeturas de la gente sobre el tema de la enfermedad y sufrimiento, lo cierto es que estas cosas les hace más difícil aceptar la pérdida o muerte de un ser querido, pues, generan confusión, y sin la aceptación del suceso, el proceso de sanidad emocional se vuelve imposible.

Ante tal situación, considero que la pastoral debe intervenir ofreciendo una ayuda espiritual a las personas víctimas de esos traumas muy difíciles. En primer lugar, explicando que la muerte y el sufrimiento no es algo de lo que Dios se alegra o agrada, así como tampoco es su voluntad la enfermedad, sino que esta es algo de lo que todos corremos peligro. Podemos enfermarnos, incluso morir porque somos seres humanos. Pero no lo debemos de ver como un castigo divino por el pecado, ni un juicio porque así Dios lo quiso. Con una buena educación bíblica

y teológica debemos dar a las personas una explicación congruente, que les ayude a sobreponerse ante el dolor y el sufrimiento.

Es aquí donde se requiere la capacitación pastoral ante estos temas difíciles, donde se vuelve necesaria una formación entre los ministros y líderes cristianos, una formación que responda a las realidades que viven las personas después de la muerte del ser querido en plena pandemia y que esté orientada a la superación de esas situaciones traumáticas. Es aquí donde lo académico juega un papel muy importante, pues es

capaz de brindar las herramientas necesarias para ayudar a una mejor formación pastoral en el rubro de la consejería.

El consejero debe ponerse en el lugar de las personas que han vivido estas situaciones. Debe salir de detrás del escritorio para caminar con su gente y sentir el dolor de ellos solo así nos volvemos más empáticos, misericordiosos y capaces de entender la realidad que ellos viven y encontramos la oportunidad de llevar el evangelio a la praxis.